

TENDENCIAS Latinoamericanas procura ofrecer al lector un panorama balanceado de la realidad de nuestra región: como informe semestral no es un típico boletín de coyuntura, -pues trasciende lo anecdótico para bucear en las tendencias que se mueven más allá de lo cotidiano- pero esto no implica que vayamos al otro extremo, a la reflexión puramente abstracta, desconectada del variado acontecer de la región. Este equilibrio, además, se refiere a los temas y los hechos a destacar: la idea es vincular lo económico con lo político y lo social, en tanto presentamos informaciones que no se limitan a un grupo específico de países sino que abarcan también acontecimientos que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos.

En el pasado número de Tendencias prometimos al lector una más completa evaluación de la situación política que se ha creado en nuestra región luego de realizadas las elecciones colombianas, peruanas y mexicanas, con Evo Morales ya gobernando en Bolivia y con un panorama más claro en lo que respecta a la próxima contienda electoral en Brasil. Aunque todavía es temprano en lo que respecta a este último punto y recién acaban de efectuarse las elecciones en México y para la constituyente boliviana, creemos que ya estamos en condiciones de presentar el cuadro general que los acontecimientos de este semestre permiten delinear ahora en forma bastante clara.

SUMARIO

- 1. Las Novedades Políticas**
- 2. El Panorama General**
- 3. El Futuro Inmediato**
- 4. La Economía**

Carlos Sabino es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales. Es profesor titular de la Escuela de Sociología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Es miembro de la Mont Pelerin Society, y corresponsal de la agencia AIPE en Venezuela. Entre sus libros figuran: *Empleo y Gasto Público en Venezuela*; *De Cómo un estado Rico nos Llevó a la Pobreza*; *El Fracaso del Intervencionismo en América Latina*; *Desarrollo y Calidad de Vida*; y *Guatemala, dos Paradojas y una Incógnita*.



1. Las Novedades Políticas

Destaquemos, primeramente, los hechos de mayor importancia ocurridos desde enero. El día 15 de ese mes, en la segunda vuelta de la elecciones presidenciales chilenas, se registró el triunfo de Michelle Bachelet, quien ganó con un 53,5% de los votos emitidos.

Bachelet es socialista, al igual que el presidente saliente, Ricardo Lagos, y representa a la misma coalición que ha venido gobernando

• **Chile** desde que se produjo el tránsito hacia la
• democracia, hace ya más de quince años; la
• coalición incluye al centroizquierdista Partido
• por la Democracia y a la Democracia Cristiana,
• tradicional fuerza política del país sureño.
• El cambio de gobierno ha servido para mostrar
• la gran estabilidad de un Chile que, habiendo
• adoptado hace ya un cuarto de siglo políticas
• favorables al libre mercado, se encaminó luego
• por una senda de crecimiento económico que
• aún hoy continúa sin interrupciones. Las
• elecciones también sirvieron para poner de
• manifiesto las divisiones que se presentan en
• el seno de una oposición de centroderecha que
• no acierta a proponer un mensaje único frente
• a la ciudadanía y una cierta inclinación hacia
• la izquierda de parte de un electorado que,
• además, no vaciló en apartarse de sus
• prejuicios machistas para dar su voto por
• primera vez a una mujer lanzada a la carrera
• presidencial. El estilo de Bachelet, algo más
• izquierdista que el de su predecesor, encaja
• perfectamente con la tendencia que han ido
• mostrando los electores sudamericanos en los
• primeros años de este siglo, pero no representa
• en absoluto una ruptura con la forma en que
• se ha venido gobernando a Chile en la última
• década: el país parece inmunizado frente al
• populismo radical que ha emergido en la región
• desde el triunfo de Chávez en Venezuela en
• 1998 y poco dispuesto a embarcarse en
• aventuras políticas de confuso signo. Aunque
• dos notas de advertencia deben hacerse al
• respecto: la primera es que Bachelet puede, a
• diferencia de Lagos, tratar de introducir
• modificaciones en el modelo económico que
• tan exitoso ha resultado para Chile en los
• últimos tiempos. Su proyecto de reformar el
• sistema de seguridad social basado en cuentas
• individuales de capitalización podría alterar,
• desfavorablemente, uno de los pilares del
• proceso de crecimiento chileno.

La segunda advertencia surge de las protestas estudiantiles que han tenido lugar en Santiago durante las últimas semanas de este semestre. Su violencia parecería indicar que una nueva corriente de izquierda, menos moderada, está surgiendo ahora en Chile, buscando presionar

y comprometer a la presidente para que abandone el curso que se ha seguido hasta ahora. Claro está, se trata de una tendencia incipiente, que todavía no ha alterado el panorama general de la política chilena, pero nos parece un síntoma de lo que puede llegar a ser una presidencia menos tranquila que la de Ricardo Lagos.

Al mes siguiente, el 5 de febrero, se produjo la ajustada victoria de Oscar Arias en las elecciones presidenciales de **Costa Rica**. Su partido, Liberación Nacional, de orientación socialdemócrata, se alzó también con la primera minoría del Congreso, obteniendo 27 bancas de las 57 que componen el legislativo en ese país. Arias derrotó a Ottón Solís, del partido Acción Ciudadana, que obtuvo 16 escaños y que se presentó como la variante "tica" (costarricense) de ese populismo más o menos chavista que con tanta fuerza ha estado expandiéndose en la región. La mayoría del electorado no se entusiasmó con sus propuestas aunque no es desdeñable el hecho de que haya llegado a un final tan cerrado con Arias. Pero los costarricenses, aún inclinándose hacia los cambios, prefirieron mantenerse dentro de lo conocido y no lanzarse hacia una aventura de inciertos resultados: castigaron a los socialcristianos, que estaban en el poder, dando a su candidato apenas el 3,5% de los votos presidenciales y sólo tres bancas en el congreso; mantuvieron a los libertarios –pro capitalistas, y favorables a la reducción del tamaño del estado– dándoles 7 curules, pero le otorgaron al final un voto de confianza a Arias, que puede ser interpretado como una nueva oportunidad para que el liberacionista reforme y haga más efectivo el estado de bienestar que de algún modo existe en Costa Rica –pero que enfrenta serios problemas– sin por eso quebrar la continuidad del sistema político del país.

En **El Salvador**, entretanto, se mantuvo la hegemonía de ARENA, partido de centroderecha que viene gobernando ese país desde que se firmara la paz con la guerrilla. ARENA logró 34 bancas en el congreso que, sumadas a las 10 que tiene su aliado el Partido de Conciliación Nacional, le garantizan una mayoría sobre el izquierdista FMLN (que ganó 32) y sus aliados. El FMLN ganó la alcaldía de la capital, San Salvador, postulando a una mujer, Violeta Menjívar.

Muy importantes para el conjunto de la región fueron las presidenciales de **Colombia**, un país que es a la vez caribeño, andino y amazónico, y que mantiene estrechos lazos con toda la América Central. En marzo los partidarios de

Los costarricenses, aún inclinándose hacia los cambios, prefirieron mantenerse dentro de lo conocido y no lanzarse hacia una aventura de inciertos resultados.

Uribe, el actual presidente, habían ganado holgadamente las legislativas, obteniendo en total un 70% de los votos, lo que le aseguró mayoría entre los diputados (con 91 sobre un total de 166) y en el Senado, donde consiguió 61 de los 102 escaños que tiene esa cámara. El Partido Liberal, que era la primera fuerza en el Congreso, sufrió un notable descalabro, pues obtuvo apenas el 14% de los votos emitidos. La narcoguerrilla de las FARC también resultó derrotada, pues casi nadie acató su “orden” de no concurrir a las urnas. En las presidenciales del 28 de mayo, cuando por primera vez se permitió la reelección del primer magistrado nacional, Uribe ganó arrasadoramente, con un impresionante 62,2% de los votos. En segundo lugar quedó Carlos Gaviria, de la izquierda, quien obtuvo un 22,0% de los sufragios y relegó a un pálido tercer lugar al sempiterno candidato del Partido Liberal, Horacio Serpa, quien tuvo que conformarse con un respaldo de apenas el 11,8% del electorado. Las FARC, aprendiendo de lo ocurrido en marzo, no boicotearon las elecciones y llamaron en cambio a votar a cualquier candidato “menos a Uribe”.

Uribe, un verdadero fenómeno político en la Colombia contemporánea, ha logrado lo que hasta pocos años parecía imposible: sus partidarios cambiaron la constitución para que se permitiera –por primera vez- la reelección presidencial y ha mantenido un nivel de apoyo popular verdaderamente envidiable, dejando en el camino –prácticamente sin peso político alguno- a los dos partidos que, tradicionalmente, se habían disputado el poder en el país, los conservadores y los liberales. Lo ha hecho gracias a una política que ha sabido equilibrar una actitud dura contra una guerrilla que había hecho ingobernable a Colombia pero a la vez en un marco de respeto a los derechos ciudadanos, dando amplia participación a la gente común y renovando sus esperanzas. Esta es la Colombia que quieren los colombianos, se ha dicho, un país en orden, que busca la paz pero no a cualquier precio, una nación donde se respeta la propiedad privada y se dan garantías para el crecimiento económico. El mayor problema que se atisba en el horizonte es que, destruida en buena medida la estructura de poder tradicional, Colombia necesitará en el futuro una nueva constelación de partidos políticos que pueda superar el personalismo actual y le permita continuar ordenadamente su marcha hacia la paz y el desarrollo.

En **Perú**, que vivió un proceso electoral sumamente intenso y disputado, también

parece haberse conjurado –al menos por el momento- el peligro de que se adueñase del poder un demagogo capaz de seguir los pasos de Chávez y de Evo Morales. La primera vuelta de las elecciones, llevada a cabo el 9 de abril, dejó en primer lugar a Ollanta Humala, del partido Unión por el Perú, con un 30,6% de los votos totales. Lo siguieron Alan García, del APRA, con 24,3% y Lourdes Flores, de la centroderechista Unidad Nacional, con un 23,6%. La intervención del presidente Hugo Chávez a favor de Humala fue abierta y sin rubores, llegando incluso a insultar –en el estilo característico del caudillo “bolivariano”- tanto al presidente Toledo como a los candidatos opuestos al teniente coronel Humala (que también, como Chávez, había encabezado un golpe de estado frustrado en años anteriores).

En un clima tenso, y mientras las relaciones diplomáticas con Venezuela quedaban prácticamente congeladas al retirarse los respectivos embajadores, se desarrolló la segunda fase de la campaña electoral: Chávez llamó a Alan García “un bandido, un irresponsable”, y lo hizo para colmo durante una visita oficial a Bolivia. Pero el aprista no se amilanó, hizo una campaña inteligente que reconoció los errores de su primer gobierno (1985-1990) y respondió con un tono nacionalista y sin tapujos a la injerencia venezolana. De este modo, contando con el respaldo de la maquinaria política del APRA y con sus indudables dotes de orador, García pudo imponerse por claro margen en la segunda vuelta del 4 de junio, recibiendo el amplio apoyo de un electorado que no quiere para el Perú un gobierno de tipo chavista.

El APRA, sin embargo, tiene ahora una difícil tarea por delante: por una parte no posee mayoría en el congreso, pues tiene 36 bancas contra 45 de los partidarios de Humala. Las 39 curules restantes se reparten entre las fuerzas de centroderecha que apoyaron a Lourdes Flores y a Paniagua, y los fujimoristas de la Alianza por el Futuro, que alcanzó a colocar 13 representantes. Alan García tendrá que pactar con algunas de estas fuerzas, mantener el curso ascendente de la economía peruana y, a la vez, impedir que la oposición de Humala (posiblemente intensa y hasta violenta) degenera en una situación de ingobernabilidad. Por el momento siguen en muy bajo nivel las relaciones con Venezuela y nada indica que el líder aprista se incline hacia la conciliación con los partidarios de Chávez. En **Bolivia**, que acaba de realizar elecciones para una Asamblea Constituyente el domingo

Uribe, un verdadero fenómeno político en la Colombia contemporánea, ha logrado lo que hasta pocos años parecía imposible: sus partidarios cambiaron la constitución para que se permitiera –por primera vez- la reelección presidencial y ha mantenido un nivel de apoyo popular verdaderamente envidiable.

Contando con el respaldo de la maquinaria política del APRA y con sus indudables dotes de orador, García pudo imponerse por claro margen en la segunda vuelta del 4 de junio, recibiendo el amplio apoyo de un electorado que no quiere para el Perú un gobierno de tipo chavista.

2 de julio, Evo Morales se ha mostrado hasta ahora como un fiel partidario de Chávez y de Fidel Castro. Su gobierno ha decretado ya la nacionalización de los hidrocarburos - suscitando temores entre brasileños y argentinos, que poseen fuertes intereses en ese sector- y avanza por la misma senda populista que se recorrió en su momento en Venezuela. Ya hay miles de asesores cubanos y venezolanos en el país andino, que incluye hasta una presencia militar que resulta bastante perturbadora. Pero en las elecciones del 2 de julio Morales no pudo emular a su mentor: logró el triunfo, es verdad, con un respaldo de algo menos que el 60% de los votos, pero no consiguió obtener los dos tercios de los constituyentes que se reunirán a partir de agosto para, supuestamente, "refundar" el país. Según los datos provisionales disponibles al momento de escribir este informe, el MAS del cocalero Morales habría obtenido 135 escaños de un total de 255, lo que lo obligaría a llegar a ciertos acuerdos con los partidos de oposición en la asamblea constituyente. Cabe recordar que, al igual que Morales, Chávez obtuvo una votación menor a los dos tercios en las elecciones para la constituyente de 1999, pero que un sistema electoral muy peculiar, sin embargo, le otorgó más del 95% de las bancas de esa asamblea. Afortunadamente para Bolivia no se han repetido allí tales circunstancias, lo que permite ser algo más optimista en este caso que en relación a Venezuela, donde la nueva constitución derivó en el gobierno autoritario que todavía se mantiene en el poder. Conjuntamente con esa elección se realizó un referéndum sobre las autonomías que mostró cabalmente el deseo de las regiones del oriente del país por eliminar el asfixiante centralismo de Bolivia. Los autonomistas ganaron en cuatro de los nueve departamentos: Tarija, Pando, Beni y Santa Cruz. En la capital de este último, Santa Cruz de la Sierra, una multitudinaria manifestación de 500.000 personas, convocada por el Comité Cívico, acogió con alegría los resultados, escuchándose gritos y consignas a favor de la total independencia. Santa Cruz y Beni, en las zonas llanas del oriente, son los motores económicos de Bolivia y en ellas la izquierda tiene muchos menos adherentes que en las zonas andinas. Si Evo Morales intentase, como posiblemente le sugieran desde el exterior, forzar la voluntad de los cruceños, enfrentaría una oposición muy intensa y decidida, no descartándose para nada la posibilidad de una tentativa secesionista de los orientales.

Dejamos para el final a **México**, país clave

del continente, donde el mismo día 2 de julio se realizaron unas decisivas elecciones generales. La contienda presidencial resultó tan reñida que el Instituto Federal de Elecciones no pudo dar un ganador ese mismo día. Al día siguiente, sin embargo, se fue perfilando una tendencia que da como vencedor al candidato del partido en el gobierno, el PAN, por un punto porcentual de diferencia: 36,4% para Felipe Calderón contra 35,4% para Andrés Manuel López Obrador, del PRD y sus aliados. En un distante tercer lugar aparece el candidato del PRI, el partido que gobernara México desde los años treinta hasta el final del siglo XX, con un 21,6% de los votos. Sin descartar del todo la posibilidad, ya cada vez más remota, de que el populista López Obrador pueda remontar la diferencia que lo separa de Calderón, podemos sin embargo sacar la conclusión de que no se ha producido un fenómeno electoral del tipo del que se dio en Bolivia (2005) o Venezuela (1998). Los mexicanos han votado por la continuidad con la actual administración, temiendo que la izquierda pueda llevar a un deterioro de las relaciones con Estados Unidos y Canadá, sus vecinos del NAFTA, y reconociendo de algún modo el buen momento económico que vive la nación azteca.

En efecto, México cerró 2005 con una deuda externa que, en relación al PIB, es la menor que ha tenido el país en los últimos 42 años, o sea desde 1962; la inflación se ha detenido, pues fue de apenas el 3,3% durante ese año, las reservas han aumentado hasta llegar casi a los 70.000 millones de dólares y la economía sigue creciendo a un buen ritmo. México, además del NAFTA, ha firmado el año pasado un TLC con Japón, que produjo un fuerte incremento del comercio internacional del país (de alrededor del 20%).

Estos hechos, y el previsible temor a dar un salto en el vacío, pueden haber influido en la derrota del candidato populista de izquierda quien, sin parecerse demasiado al boliviano Evo Morales o al peruano Humala, amenazaba sin embargo con crear un régimen personalista y probablemente bastante conflictivo. En el Congreso, aunque todavía no se tienen cifras completas, se mantendrá la división entre los tres partidos principales del país -PAN, PRD y PRI- aunque el primero de ellos alcanzará a tener, probablemente, alrededor del 40-45% de las curules.

2. El Panorama General

Los hechos resumidos en el punto anterior (y otros que por razones de espacio no podemos incluir) permiten trazar un panorama general

bastante insólito en nuestra región. Por primera vez desde los tiempos de la Guerra Fría aparecen ahora posiciones nacionales muy divergentes que amenazan con dividir América Latina en dos bandos en pugna. Por un lado está Hugo Chávez quien, después de haber consolidado su poder en **Venezuela** y de haber establecido una sólida alianza con **Fidel Castro**, comenzó una política expansionista apoyada en los enormes ingresos que recibe su gobierno, especialmente desde 2003, gracias a los elevados precios petroleros. El eje Castro-Chávez ha financiado a grupos radicales y candidatos de izquierda en casi todos los países de la región y ha obtenido hasta ahora un triunfo resonante con la llegada al poder de Evo Morales en **Bolivia**. Pero, según las novedades reseñadas en la sección anterior, su expansión parece haberse detenido: ni en Colombia, ni en Costa Rica, ni en El Salvador, Perú o México, el chavismo ha podido imponer sus candidatos o su línea política. Hasta en Bolivia, según los últimos resultados electorales, es probable que no pueda avanzar más allá de un cierto punto, habida cuenta de la decidida oposición que se le enfrenta, sobre todo en el oriente del país.

Por el otro lado están países con gobiernos de variada orientación ideológica pero que, desde hace unos meses al menos, comienzan a ver con recelo el expansionismo del gobierno venezolano y su afán desestabilizador. Sus reacciones, muy débiles al principio, se han ido haciendo cada vez más claras y definidas, sumándose así a las preocupaciones que el mandatario venezolano ya provocaba en **Estados Unidos**: su abierto apoyo a regímenes como el Irak de Saddam Hussein y, sobre todo, a Irán y Corea del Norte, hacen de Chávez una especie de cuña inserta en el panorama regional que puede complicar la cruzada que los norteamericanos desarrollan contra el terrorismo desde 2001.

En América Latina se está formando ahora una especie de alianza, más implícita que explícita, entre varios gobiernos que han comprendido que no pueden permanecer pasivos frente a la amenaza que representa para sus instituciones el eje Caracas-La Habana-La Paz. Los más firmes opositores a sus designios son, en este momento, **Perú** y **Colombia**, a los que hay que agregar a **México** si se confirma la victoria de Felipe Calderón. El gobierno peruano actual se ha opuesto con firmeza a la intervención de Chávez en sus recientes elecciones y es casi seguro que la nueva administración aprista mantendrá una línea dura frente al militar

venezolano, pues la pugna entre García y Chávez parece haber rebasado el plano de lo ideológico para convertirse también en un antagonismo personal. En Colombia, por otra parte, hay una actitud de dureza contra una revolución bolivariana que ha tenido (y casi seguramente mantiene) obvios lazos con las FARC y se percibe como el enemigo exterior que asegura una especie de santuario para las actividades de los narcoguerrilleros.

A estos dos países, decididos a enfrentar en la arena internacional las ambiciones del chavismo, hay que sumar la posición de los salvadoreños y nicaragüenses en **América Central** y la del actual gobierno mexicano, que ya ha tenido una disputa con Venezuela luego de las agresiones verbales de Chávez hacia el presidente Fox. Existe además una “segunda línea” de rechazo, menos abierto y directo, pero no por eso menos importante: la forman **Chile** y **Brasil**, que tratan de aparecer como neutrales pero ven con obvia inquietud la expansión del eje mencionado, sobre todo con su posible consolidación en su vecina Bolivia. **Argentina** y **Uruguay**, que se mantienen por ahora más alejadas de la disputa, podrían también formar parte de esta línea, en especial si Brasil asume una posición más activa. El gobierno de Kirchner –tan intervencionista en materia económica y tan ligado a su nebuloso pasado “montonero”- ha asumido por ahora una línea de apoyo moderado al chavismo, pero de ningún modo puede considerarse como parte del eje promovido en última instancia por **Cuba**: la constelación interna de fuerzas políticas en la Argentina y el rechazo que provoca Chávez en buena parte de la opinión pública le impiden al actual mandatario argentino avanzar en una línea que sólo le provocaría innecesarios problemas en el ámbito económico y en el escenario internacional. **Ecuador**, por último, no se ha definido aún, a la espera de la clarificación interna que pueda ocurrir luego de que se elija su nuevo gobierno antes de fin de año.

El panorama, entonces, aunque complejo y poco claro en lo que respecta a algunas naciones, tiende a consolidarse en dos bloques principales. Pero, a lo largo de este primer semestre de 2006, se ha producido por primera vez un serio debilitamiento del bando autoritario: **Chávez comienza a quedar aislado** y Fidel Castro –según ciertas informaciones- está cada vez más senil y resulta menos capaz de empuñar firmemente el timón del poder.

El optimismo de estas líneas, sin embargo, no puede ser más que moderado: ninguno de esos

Por primera vez desde los tiempos de la Guerra Fría aparecen ahora posiciones nacionales muy divergentes que amenazan con dividir América Latina en dos bandos en pugna.

dos gobernantes abandonará el poder pacíficamente. Chávez, en particular, ha aprovechado los ingresos petroleros para emprender una carrera armamentista que incluye, como nota más preocupante, la creación del Frente Francisco de Miranda. Esta es una organización que ahora incluye a 15.000 jóvenes armados y entrenados en Cuba y que se está extendiendo por todos los institutos de enseñanza media del país. Son jóvenes que

tienen entre 15 y 20 años y que integran ya una fuerza paramilitar capaz de asegurar el poder absoluto del caudillo de **Venezuela**. Su presencia, como muchos otros factores de la situación interna del país, auguran un triste futuro de violencia para esa nación.

3. El Futuro Inmediato

En estas circunstancias se presentan, para el futuro inmediato, tres puntos de interés, tres situaciones que podrán definir mejor los alineamientos existentes y resolverse en favor de alguno de los bandos en pugna.

El primer teatro del conflicto serán las Naciones Unidas, donde en octubre se tendrá que escoger un reemplazo para el puesto que actualmente tiene la Argentina en su **Consejo de Seguridad**. El puesto corresponde a la América Latina, según el tradicional arreglo que existe en la institución, y para el mismo se han presentado ya dos candidatos: **Venezuela** y **Guatemala**. La primera contará con el apoyo seguro de varias naciones inclinadas hacia la izquierda, como Irán, Siria, Zimbabwe y Sudán, por ejemplo, así como con los votos de Cuba, Bolivia, Argentina y los países caribeños. El voto de muchas naciones asiáticas y del Medio Oriente hace que esta candidatura aparezca como ligeramente más fuerte, hasta el momento, que la de Guatemala. A la nación centroamericana la apoyarán de seguro sus vecinos de la región del istmo así como Perú y Colombia, los Estados Unidos, muchas naciones europeas y posiblemente también Brasil, México y Chile. La elección se presenta reñida y servirá, más que nada, para hacer más claros los alineamientos existentes. No se ve por el momento que pueda emerger una tercera candidatura capaz de lograr el consenso entre todos los países del área, aunque no se puede descartar todavía por completo esta posibilidad. El segundo escenario serán las elecciones en **Brasil**, para las cuales ya el presidente *Lula da Silva* ha manifestado su intención de presentarse. Si el actual mandatario consigue la reelección, como todo parece indicarlo hasta ahora, se mantendrá el panorama que conocemos; si pierde, en cambio, será contra

un candidato de centroderecha, por lo cual se podrá crear un bloque más sólido ante el expansionismo chavista-castrista.

El tercer punto de confrontación se dará en **Nicaragua**, nación que debe elegir su presidente el día 5 de noviembre próximo. El pronóstico es sumamente difícil, pues concurrirían a los comicios hasta ahora cuatro candidatos, dos de izquierda y dos de derecha, pero al cerrar este número de *Tendencias* recibimos la noticia de que había fallecido uno de ellos, Herty Lewites, de 67 años, quien tenía buenas probabilidades de triunfar. Lewites, que había sido alcalde de Managua, se había separado del movimiento sandinista cuando éste le cerró las puertas para que concurren como candidato y tenía un buen porcentaje en las intenciones de voto según todas las encuestas.

Los tres candidatos restantes son Eduardo Montealegre, un disidente del Partido Liberal, hombre exitoso y que posee una muy buena aceptación en el electorado; Daniel Ortega, quien encabezara el gobierno procomunista de los sandinistas durante la década de los ochenta y que también posee bastante fuerza electoral, y José Rizo, del Partido Liberal Constitucionalista, quien marcha último en las encuestas pero puede todavía avanzar algo en sus pretensiones. Si la izquierda se impone con Ortega el chavismo conseguirá un punto fuerte de apoyo en Centro América, avanzando hacia la desestabilización de toda una región que fuera en otros tiempos un escenario muy activo de la Guerra Fría. Si la izquierda no logra imponerse, y sobre todo si triunfa Montealegre, el populismo autoritario encontrará una sólida barrera en la zona y se encontrará prácticamente bloqueado para seguir avanzando, quedándole pocas alternativas para conseguir la expansión que busca desesperadamente. Los Estados Unidos y varios otros países, en especial Colombia y Guatemala, son perfectamente conscientes de lo decisivos que resultan estos comicios, por lo que probablemente veremos una campaña electoral muy dura, intensa y de seguro conflictiva.

Otros dos procesos electorales se realizarán antes de fin de año. Sobre el **ecuatoriano**, que puede cambiar en algo el alineamiento internacional sobre el que estamos tratando, informaremos a los lectores con más detalle en el próximo número de *Tendencias*. Con respecto a las elecciones de **Venezuela**, seguramente muy manipuladas por el aparato de control que Chávez ha construido en el país, también haremos los comentarios pertinentes, aunque en estos momentos aparece como casi

A lo largo de este primer semestre de 2006, se ha producido por primera vez un serio debilitamiento del bando autoritario: Chávez comienza a quedar aislado y Fidel Castro – según ciertas informaciones – está cada vez más senil y resulta menos capaz de empuñar firmemente el timón del poder.

imposible una derrota de quien hoy controla, como en cualquier dictadura, todos y cada uno de los resortes del poder.

4. La Economía

Al panorama que hemos trazado en las secciones precedentes debe añadirse lo que está aconteciendo en la economía de la región, ámbito donde también se reflejan las pugnas entre los modelos políticos que en ella se enfrentan.

La bonanza económica que ya experimentaba América Latina, debido en buena medida al aumento de los precios en las materias primas, se ha mantenido también durante estos primeros meses de 2006. Algunos datos básicos permiten apreciar lo ocurrido durante 2005, un buen año económico según todos los indicadores:

- El PIB ha aumentado un 4,3%, según datos de la CEPAL, cifra inferior al crecimiento de 2004, que fue de un 5,9%, pero todavía bastante aceptable como desempeño general. En las altas cifras de 2004 habían incidido las recuperaciones de Venezuela y Argentina países en los que, luego de terribles crisis, se produjo lo que los economistas llaman un 'rebote'. Descontado este factor coyuntural puede decirse que la región sigue creciendo a un buen ritmo, aunque seguramente inferior al que lo haría si se hubiese completado el ciclo de reformas que se detuvo hace algo de una década. Para 2006 se prevé un crecimiento ligeramente superior al de 2005.
- Las exportaciones globales, reflejando el buen momento por el que pasan los precios de las materias primas, alcanzaron los 553.000 millones de dólares frente a unas exportaciones de 477.000 millones. El saldo se ha convertido en parte en un aumento de las reservas internacionales, lo que ha permitido que Brasil y Argentina recompraran la deuda que tenían con el FMI, bastante cuantiosa en realidad: Brasil ha pagado más de 22.000 millones de dólares por este concepto. Argentina también había liquidado ese tipo de deuda y Venezuela, por otra parte, ha recomprado los bonos Brady que se habían emitido como parte del refinanciamiento obtenido hace dos décadas.
- La deuda externa total de la región, en consecuencia, ha disminuido

significativamente por primera vez en mucho tiempo. Es ahora (al cierre de 2005, para ser más precisos) de 679.000 millones de dólares contra 760.000 millones que se debían al finalizar el año anterior, 2004.

- La inversión extranjera también se ha incrementado, aunque en una proporción bastante magra: ha pasado de 45.000 a 47.000 millones de dólares entre 2004 y 2005, reflejando a la vez el buen momento que vive la región pero también sus limitaciones como posible receptora de inversiones: son problemas legales, políticos y judiciales los que limitan en buena parte el aumento de estas cifras.
- El desempleo global, por último ha descendido también en alrededor de un punto. Se sitúa ahora en 9,3%, una cifra que en realidad es todavía demasiado alta si se considera que además existe un amplio sector informal en casi todos los países de la región, sector que en varias economías supera la cifra del 50%.
- Las proyecciones para el año actual siguen siendo muy buenas: se espera que el crecimiento sea de un 4,6%, que descienda en algo el desempleo y que – con reducidos o nulos déficit fiscales- la inflación se mantenga relativamente baja.

Dentro de este marco optimista, y enlazándose con los problemas políticos que hemos venido tratando más arriba, aparece como tema cada vez más importante el de los acuerdos de libre comercio y de integración. No se trata ya solamente, en estos momentos, de definir el nivel de proteccionismo y las formas de integración que predominarán en la región: se trata de delinear los bloques que se irán conformando de acuerdo a las afinidades que surgen de las diferentes orientaciones políticas y económicas que sigue cada gobierno. Por eso la consolidación de acuerdos bilaterales posee, en el contexto de los conflictos actuales, una significación que no tenía en años anteriores.

La firma de un Tratado de Libre Comercio entre **Colombia** y los **Estados Unidos** ha representado la culminación de un compromiso que ya se extendía a ámbitos políticos y militares, incluyendo en combate a la guerrilla y al narcotráfico en el país andino. Colombia además ha comenzado conversaciones muy serias, que pronto podrían concretarse en otro

La bonanza económica que ya experimentaba América Latina, debido en buena medida al aumento de los precios en las materias primas, se ha mantenido también durante estos primeros meses de 2006.

acuerdo, esta vez con tres países de Centro América, **Guatemala, El Salvador y Honduras**.

A este decidido rumbo integracionista de Colombia es preciso agregar ahora el de **Perú**, país que firmó también, poco antes de sus elecciones, un TLC con los Estados Unidos (el acuerdo ha sido aprobado, recientemente, por el congreso peruano). El tratado fue tema de candentes discusiones durante la campaña electoral: Humala estaba en contra y Alan García a favor, naturalmente, de acuerdo a las orientaciones políticas de cada uno. Es posible que en los próximos meses se refuercen los lazos entre la nación andina y la potencia del norte, pues el rumbo del nuevo gobierno parece claro en su intención de apartarse de las tradicionales posturas de la izquierda.

Los dos acuerdos mencionados han producido una airada reacción en Chávez, que ordenó así la retirada de **Venezuela** del GRAN, Grupo Andino de Naciones (lo que era el llamado Pacto Andino). Este acuerdo subregional ya se había debilitado, sin embargo, por la entrada de Venezuela al MERCOSUR, aunque debemos apuntar que el país petrolero aún no se ha integrado de hecho al acuerdo sureño y falta todavía mucho camino por recorrer en tal sentido. El MERCOSUR, a pesar de esta posible incorporación, ha continuado sin embargo su marcha descendente: ya no son sólo las frecuentes disputas entre **Argentina** y **Brasil** las que lo debilitan sino que ahora se ha sumado la nueva actitud del **Uruguay**, mucho más independiente hacia sus vecinos. En efecto, y a pesar de contar con un gobierno de izquierda, Uruguay está también negociando en estos momentos un tratado con los Estados Unidos, rompiendo así la unidad del bloque y haciendo prever que tanto el MERCOSUR como el GRAN pasarán pronto a asumir un papel muy secundario en la región.

Debemos mencionar en este punto también lo ocurrido con **Ecuador**, un país que también negociaba hasta hace poco un TLC con los Estados Unidos. El gobierno ecuatoriano, sin embargo, declaró unilateralmente la caducidad del contrato que mantenía con la petrolera norteamericana Oxy bajo el pretexto de que esta empresa había vendido parte de sus derechos de explotación a una empresa canadiense y ocupó físicamente sus instalaciones, llevando a una abrupta ruptura de las negociaciones que, en el mejor de los casos, sólo se podrán reanudar el año próximo. **Cuba, Venezuela y Bolivia**, por último, han lanzado con mucha publicidad la idea de crear el Tratado Comercial de los Pueblos, TCP, una iniciativa algo gaseosa todavía que se centra por ahora en los convenios de cooperación energética que está firmando la petrolera venezolana PDVSA y en la creación de empresas estatales mixtas. La idea, todavía poco madurada, se parece por ahora demasiado al fracasado COMECON, el inefectivo acuerdo comercial que unía la extinta Unión Soviética a sus satélites.

El cuadro general, por lo tanto, es de una lenta pero firme marcha hacia la integración continental: descartada la vía de un acuerdo global que crearía el ALCA se avanza ahora hacia una suma de acuerdos parciales que tendrán, a la postre, el mismo resultado: una integración cada vez más amplia de la región, con el consiguiente y beneficioso aumento del comercio, y un debilitamiento de los acuerdos parciales preexistentes, como el GRAN y el MERCOSUR, que ya no parecen tener perspectivas de desarrollo en el futuro. La posición que en definitiva asuma **Brasil** en todo este escenario, sin embargo, será la que finalmente determine la fisonomía regional que habrá de prevalecer.

Dentro de este marco optimista, y enlazándose con los problemas políticos que hemos venido tratando más arriba, aparece como tema cada vez más importante el de los acuerdos de libre comercio y de integración.